

discontented. There is a short but highly informative introductory essay in which the author makes some valuable observations about the historical period and how the selections in the book illuminate the nature of the Caribbean slave society.

Nistal-Moret points out that there were relatively few escapes by maroons in Puerto Rico, especially by Caribbean standards for the large islands. However, there were more escapes by slaves than has been assumed. The documentation in the archives is spotty, yet what exists is sufficient to indicate that the problem was no less endemic than in any other slave society. The peak period for slave escapes coincided with the rapid expansion of the plantation system and the sugar boom, which occurred between 1800 and 1850. After that date, several factors reduced the rate and changed the nature of *marronage*. First, the forests which provided havens for refugees began to disappear, yielding to the cultivation of coffee, sugarcane, and provisions. Then, the decline of the transatlantic slave trade reduced the number and proportion of Africans among the slave population. A new demographic component evolved which was more creolized to the local environment and less prone to spontaneous group resistance. But if large-scale escapes declined, the number of individual desertions from the regime of slavery increased enormously, a change noticeable in the surviving documents. Indeed, after 1850 the group complaints began to look like trade union demands: better clothing, shorter working hours, better labor conditions, better food, less sexual exploitation, and increased negotiation between slave and master. Long before the abolition of slavery, the slaves had begun to manipulate the system with equal astuteness if less efficacy than their masters, and the social and legal institutions began to reflect that.

This selection of documents indicates clearly the varied nature of the increasingly complex relationships between masters and slaves in Puerto Rico. Although lacking the scope of the documents in Robert Conrad's *Children of God's Fire*, this book will be especially valuable to specialists who can handle the nonmodernized spelling, and who have access to the excellent two-volume work, *El proceso abolicionista en Puerto Rico: Documentos para su estudio*, published by the Instituto de Cultura Puertorriqueña between 1974 and 1978.

The Johns Hopkins University

FRANKLIN W. KNIGHT

*Lucas Martínez Vegazo: Funcionamiento de una encomienda peruana inicial.* By EFRAÍN TRELLES ARESTEGUI. Lima: Fondo Editorial, 1983. Tables. Map. Notes. Bibliography. Pp. 278. Paper.

En un documento que presentó en 1567 al visitador Juan de Ovando, el licenciado Ramírez de Cartagena relata un altercado ocurrido años antes en el Consejo de Indias: "tratandole que mirase la justicia del dicho Lucas Martínez y lo que avia huido y que era conquistador de los primeros del Piru y otras cosas le dijo a este

testigo que le avia respondido: vuestro hermano Lucas Martínez es el maior traidor que ha avido en las Indias y si le huvieran guardado la justicia que el mercesce avia de estar hecho quartos muchos ha.”

Este Lucas Martínez es el hombre escogido por Efraín Trelles para representar, a través de las pequeñas historias de su encomendero, esa gran historia en que los invasores españoles someten a la *otredad* del Pirú. El capítulo III, El Rebelde, recrea los grandes acontecimientos de la década de 1540, cuando un emperador dispuesto a salvar la conciencia real mediante las Leyes Nuevas conmueve el mundo de los encomenderos. ¿Merecía Lucas Martínez ser descuartizado, o condenado al destierro por “aver cometido crimen lege magestatis” como falló el oidor Cianca? Según Efraín Trelles, “nuestro personaje se encontraba entre dos fuegos: de un lado su interés de encomendero, del otro su lealtad al Rey”, por lo que seguramente “jugó casi en todo momento dos cartas”. Y lo demuestra memorizando los miedos y las trampas, los cálculos y los cambios de bando del encomendero. La forma de exposición elegida por Trelles deviene así un ejercicio metodológico impecable: la gran historia descubre su trama, su intimidad contaminada por la escala verdadera de los hombres que la hicieron. En los capítulos IV a VI, donde se cuenta la lucha del hombre por recuperar las rentas de la encomienda, se aplica el mismo ejercicio. Son igualmente años de gran historia: la ofensiva de los religiosos del *partido de los indios* para imponer un orden cristiano en el mundo nuevo, la alianza lascasiana con los señores étnicos que culmina en la reunión de Mama, las acciones y los discursos que incitan al rey a abandonar la *política moral* por una política del poder que maximice los ingresos de la real hacienda aunque se deba tratar a los indios sin ninguna piedad cristiana. Efraín Trelles conoce muy bien estas dimensiones, pero nos pide igualmente atender otras cosas. Los oidores encargados de ejecutar las piosas cédulas del rey son sujetos movidos por el dinero de Lucas Martínez o el de sus contrarios; ese Lucas del famoso grupo de los encomenderos se distrae de la muerte sabida e inminente negociando su matrimonio con la joven doña Elvira. Los diminutos hechos son luminosos: la gran historia queda otra vez humanizada y se torna más comprensible mostrando sus pequeñas lógicas particulares.

Ahora bien, si semejante forma de escritura resulta significativa es porque la maneja un historiador entrenado en los más calificados métodos y técnicas de investigación. Los capítulos VIII y XIX del libro, dedicados a analizar las cuentas de Lucas Martínez, es decir la renta de su encomienda, es un ejemplo magnífico de cómo utilizar lenguaje y documentos para esclarecer problemas que debatimos ahora los historiadores resueltos a alcanzar un conocimiento más real del sistema colonial.

Dotado del saber del historiador tradicional, formado como historiador moderno, Efraín Trelles nos ha entregado un estudio importante sobre el proceso de formación de la economía y la sociedad colonial.